



La filosofía cubana en la Revista Orígenes, aproximación a un mito con miradas silenciadas

Cuban philosophy in Orígenes Magazine, an approach to a myth with silenced views

Dr. C. Maximiliano Francisco Trujillo Lemes 

Universidad de La Habana, La Habana, Cuba

✉ csmxftl@gmail.com

Fecha de recepción del manuscrito: 30/01/2024

Fecha de aceptación del manuscrito: 01/05/2024

Fecha de publicación: 19/05/2024

Resumen — En los últimos 20 o 25 años, han sido incontables las aproximaciones a la Revista Orígenes producidas en Cuba. ¿Fiebre” tras la censura de las décadas anteriores (60, 70 y primeros 80), vinculado sobre todo a la raigambre ideológica de sus protagonistas o a sus destinos vivenciales y políticos? Entre los muchos ensayos, artículos o reportajes que he leído sobre la revista en los últimos 20 años, salvo contados casos, ninguno se detuvo en las expresiones de pensamiento filosófico que se vertieron en sus páginas, a pesar de que no fueron depreciables, ni concurrieron a ellas filósofos de poco prestigio; allí fueron publicados desde los célebres María Zambrano y Albert Camus hasta el inefable alemán Martin Heidegger o el no muy recordado hoy en Cuba hispano -norteamericano Jorge Santayana, pero que entre los 30 a los 50 era recurrentemente citado en nuestros predios por producir una epistemología descentrada, poco común y reflexiva sobre asuntos de interés en el período, tales como los cambios de forma en la condición humana, el impacto del desarrollo científico sobre esa condición, o la movilidad y particularidades del devenir de la naturaleza viva; descollando entre nuestros compatriotas Humberto Piñera Llera, quien tiene méritos sobrados en la historia de las ideas en la isla, más allá de su consanguinidad con el celeberrimo Virgilio Piñera.

Palabras clave — Revista Orígenes -filosofía - cristianismo - ontología -existencia.

Abstract — In the last 20 or 25 years, there have been countless approaches to the Revista Orígenes produced in Cuba. Did it "break" after the censorship of the previous decades (60s, 70s and early 80s), linked mainly to the ideological roots of its protagonists or to their life and political destinies? Among the many essays, articles or reports that I have read about the magazine in the last 20 years, except for a few cases, none of them have focused on the expressions of philosophical thought that were poured into its pages, despite the fact that they were not depreciable, nor did philosophers of little prestige attend them; from the famous Maria Zambrano and Albert Camus to the ineffable German Martin Heidegger or the not very well remembered today in Cuba Spanish-American Jorge Santayana, but who between the 30's and 50's was recurrently quoted in our country for producing a decentralized epistemology, uncommon and reflective on issues of interest in the period, such as changes in the human condition, the impact of scientific development on that condition, or the mobility and peculiarities of the evolution of living nature; Humberto Piñera Llera, who has more than enough merits in the history of ideas in the island, beyond his consanguinity with the celebrated Virgilio Piñera, stands out among our compatriots.

Keywords — -Orígenes magazine -philosophy - Christianity - ontology - existence.

Para Citar: Trujillo Lemes, M. F. (2024). La La filosofía cubana en la Revista Orígenes: aproximación a un mito con miradas silenciadas. Dialektika: Revista De Investigación Filosófica Y Teoría Social, 6(16), 170–181. <https://doi.org/10.51528/dk.vol6.id147>



En los últimos 20 o 25 años, han sido incontables las aproximaciones a la Revista Orígenes producidas en Cuba. ¿Fiebre tras la censura de las décadas anteriores (60, 70 y primeros 80), vinculado sobre todo a la raigambre ideológica de sus protagonistas o a sus destinos vivenciales y políticos?

Mirar a Orígenes o hablar sobre sus páginas se convirtió en actitud estética o política para muchos investigadores o escritores cubanos, sobre todo a principios de los 90, quizás como toma de distancia frente al discurso oficial, delimitación de espacio frente a la saturación ideologizante de algunos contextos, o tal vez nostalgia infundada, por un pasado literario y artístico, que por estar en el limbo de lo remoto y haber sido repudiado, enfrentando o vilipendiado en los primeros años revolucionarios, se asumía como batalla reivindicativa legitimadora y necesaria en los “nuevos tiempos”; tras la caída de los modelos autoritarios de Socialismo real en la ex URSS y la Europa Oriental, sur oriental y central. En fin, para muchos, Orígenes se erigió en combate silencioso contra un enemigo “no ubicuo” o diluido en la inmensidad de cientos de textos del realismo socialista producidos en la isla entre una tímida década de los 60 para esa tendencia, unos 70 donde se hizo omnipresente y unos 80 en declive, pero aún legitimado. ¡Orígenes devino coraza de una generación!

Entre los muchos ensayos, artículos o reportajes que he leído sobre la revista en los últimos 20 años, salvo contados casos,¹ ninguno se detuvo en las expresiones de pensamiento filosófico que se vertieron en sus páginas, a pesar de que no fueron depreciables, ni concurrieron a ellas filósofos de poco prestigio; allí fueron publicados desde los célebres María Zambrano y Albert Camus hasta el inefable alemán Martin Heidegger o el no muy recordado hoy en Cuba hispano –norteamericano Jorge Santayana, pero que entre los 30 a los 50 era recurrentemente citado en nuestros predios por producir una epistemología descentrada, poco común y reflexiva sobre asuntos de interés en el período, tales como los cambios de forma en la condición humana, el impacto del desarrollo científico sobre esa condición, o la movilidad y particularidades del devenir de la naturaleza viva; descollando entre nuestros compatriotas Humberto Piñera Llera, quien tiene méritos sobrados en la historia de las ideas en la isla, más allá de su consanguineidad con el celeberrimo Virgilio Piñera.

Cuantifíquense los datos: de los 40 números formales y 42 reales de la publicación, si tenemos en cuenta la repetición de dos de ellos (35 y 36) tras el disenso entre José Rodríguez Feo y José Lezama Lima en 1954, (cada uno publicó el suyo); por lo menos en 18 aparecieron artículos o ensayos de matriz filosófica, y de ellos 8 pertenecieron a autores cubanos, algunos no filósofos de profesión, pero con juicios muy atinados desde esa aprehensión de la realidad; el índice de presencia de ese rubro estaría por el 45 % del total de todos los salidos a la luz.

Lo que nos permite aseverar, que estamos frente a un fenómeno significativo dentro del perfil editorial de esta emblemática revista, editada en un momento que la filosofía se estaba profesionalizando en nuestros predios y adquiriría nuevos matices en relación a la forma en que se produjo en el siglo decimonónico. En este nuevo contexto, las indagaciones filosóficas en la isla se entregaron al estudio de las corrientes filosóficas dominantes en Europa y en menor medida en EEUU: —positivismo, fenomenología, existencialismo, pragmatismo—, cuya situación (común a

¹ Podría señalarse a Ivette Fuentes de la Paz en su libro: *Filosofía, teología, literatura: aportes cubanos*, editada en Alemania por Raúl Fornet en la década anterior, dentro de sus múltiples empeños por publicar parte del pensamiento cubano.



toda Latinoamérica) contribuyó a que no prestaran atención preferente a los problemas sociales o políticos existentes en la realidad cubana, en fin, que no fuera una filosofía para pensar a Cuba y su destino, tal como ocurrió con los padres fundadores de nuestro pensamiento,² sino interesada en el ámbito de la epistemología metafísica especulativa o a ciertas miradas antropofilosóficas, como tendencia dominante.

Tal como ya se declaró en el título, me detendré como tendencia en expresiones solo de pensamiento filosófico cubano, sus disquisiciones y análisis, descubriendo la intertextualidad de muchas de sus intencionalidades, además de la obsesión por utilizar la filosofía como instrumento de reflexión sobre la reflexión, sin comprometerse con decodificaciones políticas de la realidad inmediata cubana, incluso con mucha menos militancia que lo acaecido con la poesía o el ensayo de otros autores publicados en la revista, y enajenados tendencialmente de la Cuba externa e interna, de esa Cuba que dolía, pero a la que también procuraban salvar, incluyéndola en la movilidad del espíritu contemporáneo a su tiempo, para que no flotara sobre él, sino se “civilizara” desde él, quizás abdicando de aquellos “estigmas”, que le evitaban el compromiso y la responsabilidad ante el civismo y la cordura política, tan necesarias para ser desde la lógica burguesa, devenir en una nación realmente moderna.

No cumplía esa generación de filósofos nuestros el acometido gramsciano de ser “(...) intelectuales orgánicamente pertenecientes a (...) las masas”(Gramsci, 1966,p17), ni tenían como meta elaborar programas que resolvieran los problemas y principios que esas masas planteasen, cuando lo planteaban, ni devinieron nunca un bloque cultural y social al lado de ellas, como demandaba el comunista italiano a los que definió como intelectuales orgánicos; ni creo las condiciones de Cuba propiciasen esa actitud, por lo menos si no se era un hombre de izquierda comprometido como no era el caso.

La generación de filósofos cubanos que fundó en 1946 el Instituto de Filosofía de La Habana y su correspondiente Revista Cubana de Filosofía un año después, eran solo académicos con pretensiones académicas; sin excluir en algunos, responsabilidades políticas como Jorge Mañach o Rafael García Bárcena; y es ese el espíritu que le imprimen a los artículos que publican en Orígenes, compartiendo quizás presupuestos axiológicos con los miembros fundadores-directivos de esta significativa publicación.

Defendían sin declararlo, la tesis, en torno a las responsabilidades del intelectual solo en al ámbito ético, moral, estético o epistémico, y que de ellas debía desprenderse la autoridad, el prestigio frente a las masas y no utilizando el episteme como arma política, como fuerza movilizadora, actitud defendida por los marxistas, anarquistas y otras tendencias de pensamiento de izquierda que se cultivaban entre otros congéneres de la isla, sin que por ello ocultasen o declaran admiración por los letrados cubanos del XIX, con cosmovisiones radicalmente diferentes a las suyas, no olvidar las posturas de Varela, Saco o Martí, por citar casos, que ocuparon en sus estudios a esta generación de filósofos nuestros.

² Esta es una tesis en la que coinciden los pocos estudiosos de la filosofía cubana de la república burguesa, si excluimos de ello a Varona, que fue un pensador transicional entre el siglo XIX y el siguiente.

Al parecer, estos hombres y mujeres comulgaban con una de las tesis más significativas de una de sus fuentes teóricas reconocidas de ellos, Henri Bergson, quien aseguraba: “Los educadores de la juventud saben muy bien que no se triunfa del egoísmo recomendando el altruismo. Hasta ocurre que un alma generosa, impaciente por sacrificarse, se enfría de pronto ante la idea de que va a trabajar por el género humano. El objeto es demasiado vasto, el efecto demasiado disperso” (Bergson, 1997, p.17). Creían más en la salvación del país a través de la salvación del alma de sus individuos, que en la redención de la masa heterogénea y multiforme. Pero no por ello dejan de ser un eslabón imprescindible de los que han pensado a Cuba y sus aprehensiones deben ser recuperadas. Sin todos los elementos constitutivos de lo que hemos sido, no se podrá pujar desde la cultura, desde las ideas, para ser quién queremos ser como país en el futuro.

Antes de pasar a consideraciones específicas sobre los temas o asuntos que trataron desde la filosofía en las páginas de esta revista, significar que los años de Orígenes tienen disímiles lecturas al cabo de los años: un grupo, sobre todo los más jóvenes, juzgan aquellos años como la excelitud del estilo, la libertad creativa, esfuerzo de un grupo por la estetización prístina del arte, y otros epítetos enaltecidos a la usanza, sin embargo una parte de los propios origenistas solían recordar la etapa como de decrepitud en el ambiente social o desde el apoyo estatal, insolidaridad entre los miembros del grupo, conducente a la falta de espontaneidad, al control rígido de Lezama de una parte, líder espiritual del grupo o de Rodríguez Feo por la otra, el aportador del dinero para la impresión y distribución de los materiales publicados, y que hoy se mitifica en relación contraria.

Lorenzo García Vega acotaba:

“Y esto llevó siempre, a mantener a nuestro grupo en una atmósfera enrarecida, enfermiza, y castrante. Fue una de las paradojas y debilidades, que siempre arrastramos. Y lo que es más lamentable, fue una debilidad que pudo mirar nuestra expresión. Pues esta falta de espontaneidad fue la forma que adoptó, entre nosotros, esa mentira del vivir cubano, esa mentira contra la cual, principalmente, debíamos haber luchado. De ahí su fertilidad y lo que distingue nuestras mentiras de las groseras invenciones de otros pueblos”.³

En paradoja a ese dolor al que refiere García Vega, el primer número de Orígenes es presentado, y con ello, todo el proyecto por venir, no solo desde la intencionalidad causal literaria-estética, sino y sobre todo en su raigambre filosófica; develando responsabilidad grupal con los destinos de la individualidad, desde donde entendían los acomodos del país, en sintonía con aprehensiones existencialistas de gran impacto en los sistemas filosóficos de la época, no olvidar que el mundo enfrentaba en sus estertores, el fin de la II Guerra Mundial, decían sus editores: “Sabemos ya hoy que las esenciales cosas que nos mueven parten del hombre, surgen de él y después de trazar sus inquietantes aventuras, pueden regresar, tornándolo altivo o humillado, pero dejando su conciencia sus incorporaciones y las diversas formas de su nutrición, mereciendo un respeto en directa relación con una libertad que estamos dispuestos a defender y a justificar la salud de sus frutos”.⁴

Esta actitud de principio antropocéntrica, deja fuera a Dios, desmintiendo la aporía de la raigambre católica de sus protagonistas, más bien confirma lo que el propio García Vega juzga a

³ Tomado de García Vega, Lorenzo: Los años de Orígenes, impreso desde formato digital, pág. 74

⁴ Orígenes: Nota de presentación, Nro. 1 1944, Multimedia, Ediciones CUBARTE, La Habana, 2010.



este respecto, afirmando que el declarado catolicismo devino ocultamiento: “Un catolicismo que fue también tapujo, y tapiz: sirvió para ocultar lo demoníaco y enfermizo, así como sirvió de adorno para cubrir lo venido a menos”⁵; ¿Qué fue lo demoníaco y enfermizo en sus estructuras creativas? ¿Qué era lo venido a menos entre los origenistas?. No es asunto que nos compete analizar aquí, eso sí, tengo seguridad se refiere a convenciones de la época que hoy nos parecerían nimias ante el creciente cinismo de las sociedades globalizadas contemporáneas, sin embargo, declarar que los asuntos humanos son obra humana y causa única de la condición individual de lo humano, si bien nos resulta plausible, deja fuera con toda intencionalidad, otra lógica que es defendible, y para mí es causa epistemológica vertical: la identificación de lo humano con la totalidad, con la movilidad del cuerpo social y su estructura económica e ideológica, desde donde debe ser tendencialmente explicable el destino de lo individual, si aceptamos, como parece ocurrir con este grupo, que lo humano es social.

Y no dejar al sujeto-individuo únicamente responsabilizado con su destino, como si fuese él mismo generalidad, y por tanto única causa de su esencia, tal como insinúan en esas líneas breves pero intensas de presentación, los autores de la aventura origenista ¿Es una tesis original?, ¡claro que no! Estaba en el vitalismo y el existencialismo omnipresente de la época, muchas veces antepuesto a los reduccionismos marxistas tan en boga en esos años dentro de una parte significativa de las construcciones ideofilosóficas de la izquierda, que dejaban al sujeto solo en la condición farisaica de clase, olvidando toda la individualidad del sujeto mismo; y otras veces procurando de buena fe, recuperar lo que de protagónico el individuo tiene sobre su propia individualidad.

No creo que sea casual, tras esta nota de presentación, cargada de signos, el primer ensayo filosófico aparecido en la revista, se consignara en el primer número y lo firmase el hoy ignoto Aníbal Rodríguez⁶ con un título tan sugerente: Notas para una fundamentación de la alegría.

Este es un ensayo, influenciado sin lugar a dudas por la filosofía bergsoniana, de tanta impronta en la filosofía cubana de la religión, producida, sobre todo, en la década de los 50. En este trabajo se adelanta un gran atisbo de todo lo que vino después, no solo en las páginas de la revista que nos ocupa, sino en parte sustancial de la producción filosófica en Cuba para los dos lustros siguientes; y procura dejar claro, lo que es dudosamente claro en la tesis que afirma que solo “(...) desde el advenimiento del cristianismo, y de un modo casi constante, lo que ocupa un lugar acentuado en la meditación filosófica es el papel del sujeto, y la infinita, inagotable interioridad espiritual del hombre”⁷. En tanto, la conceptualización del sujeto en el pensamiento cristiano hasta entrada la escolástica, se limitó en lo fundamental a lo divino, pero eso no es asunto de análisis en este texto.

En esa propia lógica, Aníbal Rodríguez comienza afirmando:

“Sólo con el cristianismo aparece en su plena dualidad el problema de la alegría. San Agustín, base y fundamento de esa posición cristiana, conserva con todo vigor el carácter psicológico y metafísico de

⁵ Tomado de García Vega, Lorenzo: Ídem., pág. 60.

⁶ Según algunas fuentes consultadas fue un importante profesor de la Universidad de La Habana y psicólogo cubano de la época, que al parecer llegó a los primeros números de Orígenes por ser hermano de Mariano Rodríguez, quien sí fue un colaborador asiduo de la publicación.

⁷ Tomado de Rodríguez, Aníbal: Notas para una fundamentación de la alegría, Revista Orígenes. Nro. 1. Primavera de 1944.

ese estado. Como su filosofía se desenvuelve entre dos polos, no antagónicos, sino conciliables, el tiempo y la eternidad, no puede dar de lado a aquello que pertenece a alguno de los dos, o a ambos a la vez. lo espiritual es inmortal, aunque no eterno, a diferencia de Dios, pero está, sin duda, fuera del tiempo creado y perecedero”⁸

Precisa esa actitud del espíritu humano como resultado de la relación sujeto-objeto, definiendo que la causa de la alegría puede ser inmanente o trascendente, interior o exterior al hombre y lo hace a partir de consideraciones que presuntamente importa de San Agustín. Aclarando que la alegría psicológica e inmanente, es siempre transitoria, porque su objeto lo es; ¡es decir, caduca, y claro!, en la lógica de Rodríguez, esa no es la alegría que termina por compensar como totalidad al espíritu humano, pero por proceso objetivador de un estímulo externo, es necesaria y gratificante al espíritu, aunque no sea la alegría del encuentro con Dios, que vendría a ser en esta lógica cristiano- herética del inefable Rodríguez, la alegría definitiva y crucial.

Define los rasgos de la alegría en tres órdenes:

- 1-La alegría es un estado ontológico y psicológico, producido en el hombre por un objeto que puede ser, respecto a él, inmanente o trascendente.
- 2- Dicho estado envuelve siempre una nota de actividad.
- 3- Es posible discernir en él grados de intensidad variables.

Eso sí, y quizás con alguna razón el ensayista aclara que en el acto de la alegría, la subjetividad tiene un papel mucho más activo que el objeto mismo que la condiciona, porque, es el juicio de valor y no el objeto quien termina por provocar el sentimiento de alegría, el objeto más bien lo condiciona, lo causa, pero no es la garantía del estallido, el estallido de euforia vinculado a la alegría depende de las peculiaridades de la subjetividad de quien se alegra frente al objeto mismo, de sus valores y referentes. De ello puedo deducir que, según esta concepción, esta actitud humana es mucho más ente espiritual que objetivo. Y entienden la objetivación no como cosificación de una idea, sino como idealización de la cosa que provoca el estado del espíritu.

¿Qué queda fuera del libre albedrío del sujeto en relación a la alegría? ¿Dónde se limitaría la libertad para alegrarse? Pues en la alegría trascendente, esa que llega al hombre desde Dios, esa se siente pues sin mediaciones o limitaciones subjetivas, sino por la propia presencia inevitable de lo trascendente en el hombre, develando Rodríguez con toda nitidez, su filiación deísta.

Acota que el problema de la alegría es siempre ontológico, en tanto “significa el despliegue recóndito de nuestras posibilidades de ser. La presencia de una cosa que despierta alegría es sólo el motivo que nos pone en marcha, que nos hace acercarnos a la identidad que somos. Por tanto, la alegría es innata y es provocada”⁹ Eso sí, no hay aquí identificación del ser con la materia, sino del hombre como ser, como totalidad creada, subordinada a los trascendente y esto lo deja claro al conceptuar la presunta doble naturaleza de la alegría: innata y provocada, innata por aptitud, provocada, porque se aprende en el despliegue del propio ser. Supongo que admita Rodríguez a la

⁸ Ídem.

⁹ Ídem.



sociedad, como causal, diríamos, mediadora del momento de la provocación de la alegría misma, aunque nunca lo explicita.

Eso sí, termina su ensayo de forma concluyente: “Así llegamos a un punto en el cual podemos aceptar que la alegría no da base alguna para indagar el sentido del ser sino nada más y (nada menos) que fundamenta afirmativamente, frente a la angustia, la presencia del ser primordial, vida, existencia, de Dios”.¹⁰

Con este apotegma no deja lugar a dudas, la esencia humana está fuera del hombre mismo, solo estaría en Dios. Asumiendo con ello parte importante de la lógica tomista en la explicación del vínculo entre inmanencia y trascendencia.

El ensayo no es rico en extensiones, pero sí en intensidades, abordando un asunto de crucial importancia en los destinos del pueblo, frente al status quo de la época: su secular y despreocupado sentido de alegrarse, incluso, frente a las desgracias¹¹, pero intelectualizándolo, como fue oficio de este grupo de hacedores de idealidad.

Aníbal Rodríguez en el Nro. 2 de la revista publica su homenaje por el centenario de Nietzsche, a conmemorarse en ese 1944 no es un típico artículo homenaje, deviene análisis de la obra de este significativo escritor y filósofo alemán de la segunda mitad del siglo XIX y uno de los llamados padres de la sospecha¹² del pensamiento occidental. Es significativo que siendo Orígenes una revista de filiación presuntamente católica o por lo menos formalmente católica en su adscripción declarativa, se permita un juicio sobre este controvertido germano en los siguientes términos: “Porque en Nietzsche hay de todo: previsión, intuición genial de precursor, junto a exaltación parcial arbitraria, errores, deficiencias conceptuales”. El cierre de este juicio de valor no puede ocultar la admiración de Rodríguez, quien además aseguraba en párrafos anteriores, que solo el siglo XX estaba en condiciones de juzgar con objetividad la obra, el hacer de este filósofo, quizás por el tiempo transcurrido desde su muerte (1900), lo que permitía tomar distancias.

Insiste en la influencia que ha ejercido Nietzsche en la filosofía del siglo XX, asegurando que desde él nacieron dos de las tendencias más significativas en ese orden de la producción espiritual occidental, para la primera mitad de la centuria: el vitalismo o existencialismo¹³ y la filosofía de los valores, sin embargo se equivoca, el existencialismo es anterior a Nietzsche, ya está en Schopenhauer bien delineado, y la axiología, como rama independiente de la filosofía, así como el término, si bien aparecen en la primera década del XX en figuras como Hartmann y Scheler, ya estaba planteada, esbozada, definida en el siglo XVIII en filósofos como David Hume, quien la analiza sobre todo desde perspectivas estéticas o morales, con una aprehensión, diríamos

¹⁰ Ídem.

¹¹ Esa actitud, que algunos consideran consustancial a la identidad de lo cubano, Jorge Mañach lo definió en su ensayo homónimo, como Choteo.

¹² Paul Ricoeur fue un filósofo y antropólogo francés, quien afirmó que el pensamiento europeo contaba con tres padres de la sospecha Marx, Nietzsche y Freud, quienes subvirtieron los códigos comunes de interpretación de la realidad, aceptada desde la modernidad, con la razón en el centro de toda la reflexión.

¹³ Rodríguez identifica que, los planteos de principios del siglo XX considerados hoy vitalistas, se pueden considerar existencialistas. La filosofía vitalista tiene como primera distinción de las filosofías tradicionales entender la realidad como proceso. El existencialismo, por su parte, es el movimiento filosófico y humanístico europeo, identificado por la concepción según la cual la existencia precede a la esencia (Jean-Paul Sartre).

preutilitarista, es decir, el hombre no produce valores morales o estéticos desde la razón, sino en la experiencia, y teniendo en cuenta el bienestar social, los intereses sociales de los hombres.

Este ensayo de Rodríguez, le dedica especial atención a las concepciones nietzscheanas sobre el hombre, precisando que a diferencia de las aprehensiones de su época, no lo considera sustancia en lo fundamental, sino hacer, proceso, y acota: “Además, su propia postulación es incompleta; unas veces el Superhombre aparece como una finalidad evolutiva de la especie, que a su vez formará una especie diferente, siguiendo el planteamiento darwiniano, y otras se trata de arquetipos históricos individuales que reúnen en alto grado, en actualidad, las posibilidades del hombre contemporáneo”.¹⁴

Y en ello este autor casi apócrifo tiene limitada razón, porque no incluye en sus análisis, como no lo hace directamente Nietzsche, las concepciones de Marx sobre el hombre, concebido no como sustancia, no como ente biológico a la usanza feuerbachiana, sino como síntesis de las relaciones sociales, por tanto, también como hacer, como proceso, aunque en una dimensión muy diferente a la de este otro alemán, y eso lo olvida convenientemente el ensayo analizado.

En lo que acierta Rodríguez es en explicar la negación dialéctica de Nietzsche de sus propias fuentes teóricas: las concepciones existencialistas volitivas de Schopenhauer, las consideraciones de Fichte sobre la realidad como actividad vital y hasta quizás la cosmovisión cristiana – tomista del hombre como proceso desde el libre albedrío, en tanto están negadas y diluidas en sus propias aprehensiones sobre la condición de lo humano, tanto en la metáfora del superhombre explicitado en Así habló Zaratustra, como en las endemoniadas descalificaciones a las actitudes del sujeto moral venido desde la lógica judeo-cristiana. Coincido con Rodríguez, que Nietzsche no puede prescindir de las fuentes que niega en toda la develación de su discurso, aunque no por ello considere que lo conduce a neocristianismo por negación, como parece sugerir el origenista.

Finalmente, Rodríguez, o quien se oculte tras su nombre, si así fuere, vuelve a acertar cuando afirma

“En aquellos aspectos donde trata de superar la filosofía, postulando la relatividad de la verdad, de la moral, de todos los valores, cae en el riesgo de un subjetivismo absoluto, que sólo podría salvar por medio de un tratamiento metafísico pleno del Superhombre. Porque si el hombre del futuro es una finalidad inmanente a la especie, puede hacerse inclusive a la verdad dependiente de él; más si se trata de posibilidades individuales de realización, caeríamos en algo así como el solipsismo”.¹⁵

Para terminar con una indiscutida provocación al asegurar que: “Federico Nietzsche tuvo la virtud y la genialidad de abrir nuevos derroteros a la filosofía. Pero también ostenta a pesar suyo el mérito de haber incurrido en tan manifiestas exageraciones que ha prevenido a las generaciones posteriores del peligro que encierra toda unilateral apreciación no metafísica de la vida”.¹⁶ ¿A qué se refería Rodríguez cuando identifica cómo peligro a la unilateralidad fuera de la metafísica? ¿Por qué dentro de la metafísica la unilateralidad no es peligrosa, según este hombre? Son preguntas que en el texto origenista mismo no tienen respuestas, pero no es difícil de suponer a que se

¹⁴ Tomado de El centenario de Nietzsche; Número II Orígenes, 1944, Edición digital.

¹⁵ Ídem.

¹⁶ Ídem.



refiere, si se tiene en cuenta el contexto y las consideraciones filosóficas desde la que se movió el grupo.

El último trabajo de Aníbal Rodríguez en Orígenes, lo publica en el Nro. 6, verano de 1945, se trata de un comentario a un análisis publicado por la escritora y filósofa española María Zambrano.¹⁷ Vinculado a muchos origenistas; el ensayo sobre la Zambrano vio la luz en una colección titulada Biblioteca del pensamiento vivo¹⁸, recién salida en Cuba en esos años. El artículo, tiene como pretexto las valoraciones de Zambrano, pero su intencionalidad es indagar en la figura que había trabajado, el filósofo “romano” Séneca, quizás prescindiendo de las propias valoraciones de la española o visibilizándose detrás de ellas.

Rodríguez inicia su ensayo sagazmente, impugnando la propia colección que “comenta”, y no sin razón asegura una tesis con la que coincide:

“Porque en el fondo, un pensamiento es vivo únicamente cuando está presente por sí mismo, todo entero, tal cual fue producido o logrado; en tanto que si lo tamizamos primero y quebrantamos después en mil pedazos antológicos, pierde la interna frescura de su originalidad y cohesión para servirnos solamente de motivo, indicio o puntal sosteniendo la argumentación de otro pensamiento, éste ya vivo y presente, que al pretender desvelarlo lo que hace es tomarlo como punto de apoyo donde cimentar un razonamiento”.¹⁹

Por tanto, sin abandonar esa sagacidad, le propone a los editores de la colección que cambien la designación de esta, porque nombre e intencionalidad no se corresponden, en tanto no hay tal pensamiento vivo en los autores que otros autores enjuician o comentan, el pensamiento que se expone es el de los autores enjuiciadores.

Acusa “indirectamente” a María de encontrar en Séneca lo que ella quiere hallar en él, desde los propios presupuestos filosóficos de esta autora. Aníbal Rodríguez en sus consideraciones en este texto, entra a un terreno aún en discusión en relación a la filosofía, sobre todo posterior a Marx y al positivismo: ¿es ciencia o metafísica? ¿son objetivas o no sus consideraciones, sus definiciones?

Rodríguez, no objeta explícitamente la primera posibilidad, al parecer acepta, que eventualmente desde la filosofía se puede hacer ciencia desde la lógica quizás positivista, y esta es una lectura muy personal de sus palabras; pero termina por asumir que la más común actitud filosófica es la segunda, es decir la metafísica, esa que:

“se encuentra teñida por el interés, la pasión y el ansia de la persona que le sirve de base, sin que esa persona represente al individuo o al sujeto empírico concreto, sino las formas existenciales del ser persona (lo que sitúa en un plano más profundo el origen de su interés), sería completamente imposible pedirle una versión lateral que solamente ha existido para su autor, en cuanto vivencias llenas de revelación y sentido. Esta forma explica que al realizarse un estudio sobre los autores antiguos, se

¹⁷ María Zambrano (1904-1991) fue una filósofa y ensayista española, discípula del famoso filósofo José Ortega y Gasset. Para María, la filosofía empieza con lo divino, con la explicación de las cosas cotidianas con los dioses. Hasta que alguien se pregunta ¿Qué son las cosas? entonces se crea la actitud filosófica. Para Zambrano existen dos actitudes: la actitud filosófica, que se crea en el hombre cuando se pregunta algo, por la ignorancia, y la actitud poética, que es la respuesta, la calma y en la que una vez descifrada encontramos el sentido a todo.

¹⁸ Colección publicada por la Editorial Losada de Buenos Aires, a partir de 1939, y que incluyó textos de diversos autores, que estudiaban o analizaban clásicos del pensamiento occidental y su presunta actualidad.

¹⁹ Tomado de Rodríguez, Aníbal: María Zambrano: El pensamiento vivo de Séneca; Orígenes Nro. 6 Verano de 1945, Multimedia, Editorial Cubarte, 2010.

descubran en ellos continuamente nuevas maravillas de previsión y jugosidad que ya desde el comienzo estaban allí, pero veladas”.²⁰

Deja sentado, que todo filósofo, incluida a María, solo pueden jerarquizar lo concreto, dándole aires de universalidad, en tanto, “(...) esa universalidad no es tal sino bajo la condición de permitir dibujar la esencia del hombre en un momento de su desarrollo, o sea, en un sentido de su ser complejo. El interés personal del estudioso debe estar ligado, si es genuino, a los rasgos generales que definen su época, como problemática general”.²¹

Y al parecer, la universalidad de lo concreto en Séneca es su filiación estoica, tan cara al cristianismo católico, que abrazaba la Zambrano, por lo menos el estoicismo como fuente de una parte significativa de la liturgia sacrificial católica, pero, además, próximo a muchos de los referentes estéticos de la española, como Rilke²², prolegómeno de la muerte, tal como el cordobés-romano.

A Rodríguez no escapa que Séneca fue un estoico inconsecuente, que en su propia vida no cumplió con muchos de los preceptos éticos de esta concepción y escuela filosófica grecolatina, y que solo la asumió, pero en una dirección menos escolástica, menos dogmática, más bien “No tiene apego alguno a la eternidad de una concepción cósmica o de una ontología, sino que prefiere aceptar todos aquellos materiales que se prestan a un tratamiento adecuado para el fin que persigue: consolar, enseñar ligeramente a adoptar una actitud ante la vida, preparar y justificar la muerte”.²³

Según él, no escapa a la filósofa malagueña, que a diferencia del estoicismo “clásico”, que pretendía desde todos sus saberes, su física, su lógica, su teología, preparar al hombre para el camino de la vida, en Seneca, por el contrario, y movido por las condiciones de inestabilidad política y moral del imperio, la intencionalidad discursiva de sus textos morales, propende a preparar al sujeto para el acto de morir, que no es visto por este, como por sus predecesores, como consecuencia lógica de la vida, sino como episodio, como fin en sí mismo de la existencia del hombre.

Y era lógico, si se tiene en cuenta que morir en la época de este romano, era mucho más natural que el derecho a la vida, contácese o no con fortuna, solo dependía una opción o la otra del capricho de un amo o de la voluntad del emperador, estos últimos casi siempre inestables, venales. Séneca fue paragón y víctima de varios de ellos, sobretudo del aborrecible Nerón.

Rodríguez asegura que la intención epistémica de Séneca avistada por María, sería advertir a sus contemporáneos ante la inminencia constatable del fin que:

“Si tratamos escapar de la muerte, hallar una salida a su necesidad, lo que haría el hombre común, convertiríamos el acto de morir en una horrible tragedia cotidiana; pero, sin embargo, si la aceptamos como quería Séneca, con el ánimo alegre, comprendiendo lo ineludible de su existencia, podremos todos y cada uno de nosotros vivir la muerte en vez de morir la vida, lo que es más difícil y elegante”.²⁴

²⁰ Ídem.

²¹ Ídem.

²² Rainer María Rilke (1875-1926) Poeta y novelista austriaco considerado uno de los poetas más importantes de la literatura universal. Entre sus obras más importantes figuran Elegías de Duino, Sonetos de Orfeo, cartas a un joven poeta y Los cuadernos de Malte Laurids Brigge.

²³ Ídem.

²⁴ Ídem.



Una lección que no ha perdido vigencia o incluso todo lo contrario en el mundo hedonista contemporáneo, por lo dado a tenerse la muerte como posibilidad potencial que trunca la existencia cotidiana, y por causales diferentes a la voluntad de un emperador. Ahora gravitan sobre esa posibilidad latente la existencia de fuerzas enajenantes y enajenadas, como la “malévola” voluntad de grupos juveniles inadaptados, pandillas, mafias, o hasta las fuerzas de control estatal, a merced del mercado o de poderes que lo trascienden y que están dispuestos a quitar del camino a otros inadaptados que no bajen la cerviz.

Aunque Rodríguez termina afirmando en su artículo-ensayo, que no cree que las condiciones contemporáneas permitan “(...) que la situación tenga el mismo desenlace, pues aún está el hombre moderno muy lejos de hacer resurgir la versión renovada del estoicismo para abrazarse en él, a pesar de los vitalismos, y de las razones intuitivas, históricas y alógicas”.²⁵

Y seguro tiene razón, no estamos en resurgimientos de estoicismos. Sin embargo, Rodríguez no podía imaginar en 1945, y a pesar del terrible desenlace de la II Guerra Mundial, que marcó a toda su generación, aunque Cuba hubiese estado realmente distante del conflicto, que 70 años después de aquella tragedia impúdica, el capitalismo hizo de la muerte no un fin filosófico, sino un espectáculo difundido por los medios de comunicación, y observado por el público como si se tratara de un filme violento de ficción, paroxístico y sádicamente disfrutable.

Muchos otros textos de filosofía cubana hay contenidos en las páginas de esta revista mítica de la cultura cubana, Humberto Piñera Llera fue su gran protagonista, pero, ¡esos análisis quedarán para otros textos, el espacio nos juega la paradoja de ser infinito y tener límites!

²⁵ Ídem.



Referencias

Gramsci, Antonio (1966): El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce, Edición Revolucionaria.

Bergson, Henry (1997): Las dos fuentes de la moral y la religión, Editorial Porrúa.